

apocaban ante los peligros de la guerra; los estetas, que odiaban los horrores de la matanza; los medio pacifistas, que intelectualmente eran opuestos a la guerra, pero que no estaban dispuestos a sufrir por sus principios; y, finalmente, los que eran completamente insensibles y egoístas.

En ninguno de estos casos, exceptuando a los medio pacifistas, se tomaba en cuenta para nada que la guerra fuera o no justa. Todos la aceptaban, pero no tenían ni la inclinación ni un móvil bastante poderoso que los impulsara. La compulsión llenó el vacío que produjo la falta de comprensión de lo que era cumplimiento del deber. La causa decisiva en esta cuestión era sencillamente el miedo, un miedo tal que sobrepujaba a todos los demás temores.

Creemos que bien podría ser posible hacer una apreciación objetiva del papel que representó cada uno de estos móviles, con toda la exactitud que puede conseguirse en asuntos de esta índole. La guerra pasó por etapas bastante bien definidas, y en cada una de ellas era un móvil distinto el que